

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Demandas y reclamos por el derecho a la salud: el caso de las organizaciones de trabajadores desocupados.

Graciela Biagini y Marita Sánchez.

Cita:

Graciela Biagini y Marita Sánchez (2009). *Demandas y reclamos por el derecho a la salud: el caso de las organizaciones de trabajadores desocupados. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1526>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Demandas y reclamos por el derecho a la salud: el caso de las organizaciones de trabajadores desocupados

Graciela Biagini, FCS, UBA y UNLU
grabiagini@gmail.com

Marita Sánchez, FCS, UBA
sanchezmarita@ciudad.com.ar

Protesta social - Movimientos sociales – salud – derechos

PRESENTACIÓN

Se resumen los principales resultados del Proyecto *Acción colectiva, salud y educación: la sociedad civil en movimiento* (UNLU, 2005-07) y se compara con la información preliminar producida desde el Proyecto *Sociedad civil y Estado: la construcción de la demanda por salud (UBACyT 2008-10)*. **Nos proponemos** caracterizar el accionar colectivo de organizaciones sociales de base que se movilizan en torno a la problemática de salud-enfermedad-atención, medio ambiente y otros derechos sociales.

Se trata de un diseño exploratorio con técnicas de investigación cualitativas (observación y entrevista semiestructurada). Las unidades de análisis están conformadas por una muestra de 20 organizaciones comunitarias y movimientos de trabajadores desocupados que tienen a la salud, el medio ambiente y a la educación como ejes de algunos de sus reclamos y de su accionar territorial. La mitad de la misma fue relevada en los partidos de Moreno, José C. Paz y San Miguel y los

restantes en la zona sur del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires (CABA, Lanús, Lomas de Zamora, Quilmes)

DE CONCEPTOS Y CONTEXTOS

Las transformaciones en la estructura productiva de la Argentina y la implementación de políticas neoliberales en el contexto del ajuste estructural y la globalización financiera, con sus fuertes repercusiones en el empleo industrial, deterioro en las condiciones de vida y trabajo, con un altísimo incremento en la desigualdad social, generaron una serie de acciones de protesta y reclamo que, a lo largo de la década del '90, irán desarrollando formas de lucha y resistencia básicamente organizadas en torno a los autodenominados "movimientos de trabajadores desocupados".

Independientemente de los diferentes enfoques teóricos sobre el origen, alcance y finalidad de los movimientos sociales (MS) y políticos, -modelo de la *elección racional*, *movilización de recursos*, *estructura de oportunidades políticas*, predominantes en EEUU, o el de los *Nuevos Movimientos Sociales* en Europa, la teoría de los *marcos interactivos de interpretación* o la *perspectiva constructivista* se considera que en todo comportamiento colectivo existe una tensión subyacente; los individuos se unen para actuar cuando algo funciona mal en su ambiente social o se unen por sufrir injusticias (P. Ibarra -B. Tejerina, 1998).

También hay acuerdo en reconocer a los MS como un esfuerzo colectivo para transformar o se trata de una redefinición colectiva de una condición que en un tiempo fue considerada como una *desgracia* y pasa a percibirse como *injusticia* y como *intolerable* (Turner en Laraña, 1999). A nuestro entender, da cuenta de procesos que vinculan situaciones particulares con cuestiones públicas y colectivas. En algunas de las organizaciones que estudiaremos este "pasaje" ha sido un importante componente para su consolidación, los que además, son concebidos por sus miembros como un espacio formativo y de inclusión social.

Desde esta orientación, la *acción colectiva* se entiende como expresión no de un problema / necesidad a resolver filantrópica o "solidariamente" sino como manifestación de una tensión o conflicto, en virtud del cual las personas y los grupos se unen para actuar frente a una injusticia, contra el sentido

de una política, un uso abusivo de los recursos naturales o un problema de contaminación del medio ambiente. También contra la subordinación de la mujer, los derechos humanos o por la liberación sexual, o el reconocimiento de los derechos de las poblaciones originarias.

Las *demandas* por nuevos derechos, servicios o recursos y los *reclamos* por derechos vulnerados o por servicios o recursos no cumplidos constituyen acciones colectivas que pueden tener diferente grado de organicidad y temporalidad en tanto las *acciones de protesta* no son privativas de los movimientos sociales.

Especialmente a partir de 2001 se ha producido un proceso de politización en torno a problemas de salud (Grimberg, 2003) que derivan en reclamos por políticas inclusivas, un sistema de salud accesible con cobertura universal y políticas alimentarias y de empleo, exigiendo algunos de ellos respuestas integrales al Estado. En grado variable, impulsan acciones de promoción de la salud y prevención de enfermedades; conforman comisiones de salud o de género; realizan controles en niños y embarazadas o prevención del VIH; etc. desarrollando en algunos casos, una interesante herramienta organizativa y de movilización interna y externa.

Rastreando las continuidades históricas presentes en las diversas formas de lucha en la sociedad argentina, Di Marco et al (2003) sostienen la existencia de un hilo conductor que vincula al movimiento de DDHH, especialmente Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, los movimientos por la defensa de la educación pública, las marchas del silencio, las “puebladas”, las resistencias sociales al modelo, tanto las iniciales, vinculadas a la propia instalación del mismo, como las de segunda fase, relacionadas con las consecuencias de su instalación. Asimismo, en su estudio sobre la protesta social, F. Schuster (2005) recuerda el significado “oblicuo” de los movimientos sociales: no sólo son entendibles como movimientos de demanda, sino como lugares de constitución de nuevas subjetividades y experiencias; implicancia altamente reconocida en la literatura y en la mayoría de los colectivos que hemos relevado.

En lo manifiesto, el objetivo principal de este tipo de movimientos es lograr para sus integrantes la obtención de planes de ayuda social otorgados por el Estado, ya sea a nivel nacional o provincial a cambio de algún tipo de prestación laboral por parte de los beneficiarios. De modo latente, y según los diversos encuadramientos, configuran una estrategia política de organización popular que intenta nuclear a los participantes en torno también de otras necesidades (salud, educación,

vivienda, etc.). Los medios utilizados para lograr dicho objetivo son diversas formas de protesta y lucha social, entre las que se destacan las medidas conocidas como "piquetes" o cortes de rutas que los distinguen de otro tipo de organizaciones.

Crearon un espacio de protesta pública y de desobediencia civil posicionando valores y prácticas horizontales y democráticas, la autonomía, la igualdad y el cambio social. Al decir de T. Genro, forman un *sistema de presencias*, de participación directa, "sin la mediación exclusiva de aquella política cuya praxis fue forjada por la cultura de la representación moderna" (2002: s/d). Más vinculados a las formas movimientistas de protesta levantan el tema identitario pero referido a condiciones de vida y trabajo. Especialmente desde los sucesos del 19 y 20 de diciembre (en los MTD nucleados en la Coord. Aníbal Verón, la Corriente Clasista y Combativa, la Federación Tierra y Vivienda, Barrios de Pie o algunas empresas recuperadas) se ha producido un proceso de politización en torno a problemas de salud en múltiples y diversas prácticas, que abarcan tanto acciones de confrontación como iniciativas cotidianas. Grimberg (2003:3) propone que "esta área de prácticas definidas como "salud" se constituyen en *espacios de resistencia, demanda y protesta social*; a la vez que en *eje organizador* de nuevas prácticas y nuevos actores, y en *eje movilizador* en la coyuntura".

RESULTADOS

De distintos registros y fuentes consultadas se construyó un listado conformado por cerca de 80 organizaciones ubicadas en las zonas delimitadas y se relevó cuáles eran sus objetivos y actividades principales. La muestra en estudio no pretende ser representativa del campo de los movimientos de trabajadores desocupados ya que sólo se incluyeron aquellas organizaciones que al menos tuvieran acciones de reclamo, asistencia o apoyo en temáticas referidas a salud, medio ambiente y educación y se han descartado en este análisis algunas asociaciones más ligadas a la esfera de las ONGs de promoción y desarrollo, generalmente a cargo de profesionales provenientes de sectores medios urbanos. Si bien no fue posible contactarse todavía con todas ellas, puede señalarse que sólo alrededor del 25% ha trabajado durante los últimos años en la problemática de la salud-enfermedad

específicamente aunque se verifica un incremento en acciones de reclamo relacionadas con el medio ambiente y un incremento en sus preocupaciones y actividades en torno a la educación, especialmente juvenil.

Un amplio espectro de objetivos guían sus acciones y contribuyeron a su creación indicando la mayor parte su surgimiento en el período 1999-2003. Hay algunos anhelos de “máxima” con terminología vinculada a la tradición de las izquierdas marxistas (*hacer la revolución; cambio social*) coexistiendo con otros que conciben el espacio generado por los movimientos de trabajadores desocupados como una oportunidad y una herramienta de tipo más instrumental (*organizar poder popular, construcción de fuerza social y política organizada*) en tanto otros -sobre todo en la voz de sus integrantes barriales, más de base- priorizan y despliegan un discurso donde ha sido la lucha por *conseguir trabajo genuino* y la *labor territorial para mejorar la calidad de vida de los vecinos* o el *generar un espacio de contención y participación con el barrio* el foco inicial del agrupamiento. Finalmente la solidaridad y cierto sentido de “servicio” para resolver necesidades perentorias configura una orientación que presenta un lenguaje más cercano a las organizaciones no gubernamentales (*asistir al sector de desocupados proponiendo opciones productivas para salir de tal condición*) aunque también la búsqueda de autonomía a través de *acciones productivas autogeneradas* liga a algunos emprendimientos a posiciones relacionadas con corrientes anarquistas y humanistas (*recuperación de valores*). En todos los casos se señala al hambre como motor de la respuesta organizativa. De ahí que en la cotidianeidad barrial entre sus actividades principales sostienen comedores, merenderos y procuran refuerzo alimentario para las familias más necesitadas.

Con distinto grado de aceptación y de cuestionamiento a las políticas sociales desplegadas desde finales de la década del '90 para atemperar la cuestión social y la conflictividad social en un contexto de crisis económica y política orgánica pero también en el marco de un ciclo agudo de protesta social, todas las organizaciones que integran el conjunto en estudio han peleado y obtenido con suerte variable -según las distintas gestiones locales, provinciales y nacionales- planes de transferencia dineraria (Programa Familias por la Inclusión Social, Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados) y de apoyo alimentario (Programa Nacional de Alimentación Complementaria, Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Plan Mas Vida). En la mayor parte de los casos esa articulación estado-movimientos les resulta conflictiva. En la situación de entrevista es inicialmente desplazada de la conversación; les cuesta reconocerlo pero también admiten que la situación de hambre y desocupación hizo imposible desechar esos recursos. Una mejor situación relativa en el

empleo, al menos hasta inicios del 2008, pero con tendencia a revertirse desde su óptica (vale tener en cuenta que el trabajo de campo para la zona sur del área metropolitana en pleno pico de la confrontación del gobierno con el "frente rural" y con los primeros signos de la crisis económica internacional) produjo una disminución del número de integrantes y, por ende, de planes que reciben. Llama la atención que se naturaliza como un efecto inevitable la reducción de sus membresías como si no hubieran podido "aggiornar" sus objetivos y pertenencias. Esta tal vez sea alguna de las razones por las que han empezado a adquirir un poco más de importancia relativa las acciones vinculadas con la educación (centralmente apoyo escolar, alfabetización de adultos y lanzamiento de un bachillerato popular para jóvenes) y algunos reclamos en tono a salud y medio ambiente.

Con diferencias en cuanto al grado de desarrollo y sistematicidad, hacia el interior de los colectivos nombrados las acciones de sensibilización y capacitación posibilitan a las familias la apropiación de saberes y prácticas que ayudan a prevenir situaciones de riesgo; al exterior, a partir de diagnósticos de situaciones específicas de daño (bajo peso, desnutrición, violencia doméstica, alcoholismo, etc.) permiten estructurar demandas y acciones de presión colectiva en el nivel municipal para obtener alimentos, medicamentos, métodos anticonceptivos y atención médica. Según las características territoriales, en algunos movimientos se impulsan programas destinados a atemperar la violencia familiar, postas o locales para atención clínica, pediatría y ginecología, alfabetización de adultos. Empero, persiste una "visión estereotipada con respecto a los valores y normas que sustentan las relaciones de género" y "resulta difícil aun abandonar ciertos mitos del modelo tradicional" (Di Marco, 2003:180) aunque tampoco se puede obviar el desarrollo de un "proceso de conquista" y de empoderamiento de un nuevo espacio, fuera de lo doméstico (Contreras, 2003)¹.

Hay coincidencia entre las organizaciones en destacar que los alimentos, planes sociales, empleo vivienda, salud y educación fueron los reclamos prioritarios durante los primeros años a partir de la crisis de 2001/2002.

En el contexto del país evalúan que, excepto en provincias como Chaco o el Gran Buenos Aires, donde la situación no varió demasiado desde ese período, el reclamo por alimentos menguó

¹ "Entre 2001 y 2002 operaron cambios que tuvieron que ver con una mayor visibilidad de las mujeres de los sectores populares en relación con sus carencias y necesidades. En los barrios no sólo se dejaron oír sus voces de protesta frente a la borrachera de sus compañeros, también se empezó a señalar a los golpeadores, a los violentos." Elsa Schwartzman (comunicación oral, mayo 2006).

durante esta gestión de gobierno, pero en los dos últimos años se ha ido incrementando y se están reabriendo comedores. Varias de las organizaciones continúan trabajando con los controles nutricionales de niños y gestionan el suministro de alimentos con instancias gubernamentales.

Entre las problemáticas sociales y/o de asistencia reconocidas algunas organizaciones destacaron que si bien la situación económica ha mejorado, el tema del consumo de paco y la violencia en los mismos barrios han empeorado.

Las prioridades y reclamos que establecen son similares en las dos regiones analizadas del Area Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires -Zona Oeste (San Miguel, Moreno, José C. Paz) y Zona Sur (barrios CABA sur, Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora y Quilmes) y evidencian las limitaciones de un sistema de salud pública que ha experimentado durante los últimos cincuenta años y especialmente en las zonas analizadas un progresivo pero ya crónico desmantelamiento y deterioro.

Reclamos y denuncias por
Mejor funcionamiento de las unidades sanitarias y de los hospitales que están colapsados. Entrega de mayor número de turnos en hospitales y centros de salud zonales. Mayor presencia del sistema estatal de salud en los barrios: creación de nuevos centros de salud que acompañen el crecimiento de la población verificado en las últimas décadas pero con designación de más profesionales para la atención, mejor provisión de insumos, vacunas y medicamentos.
Provisión de agua potable.
Necesidad de mayor información y acceso a métodos anticonceptivos. Se critica el accionar médico por su no apoyo a los derechos reproductivos.
Prevención de enfermedades respiratorias en niños.
Cambio de transformadores de electricidad contaminantes.
Saneamiento ambiental: problemas con ríos contaminados.

En algunos distritos se peleó para evitar el cierre de una sala (zona sur) o la destitución de algún profesional (Moreno) y reconocen como demanda haber logrado que se incluyera la vacuna contra la hepatitis en el calendario oficial anual de la provincia de Buenos Aires o la entrega de alimentos para madres menores de veintiún años. En lo que denominan como atención primaria de la salud, indican un marcado retroceso en la Ciudad de Buenos Aires. Minoritariamente encaran la construcción de sus propios centros de salud y/o la compra de ambulancias.

Se desprende del relevamiento que entienden la salud desde un concepto amplio, no sólo por la asistencia sanitaria o la curación de enfermedades sino también por el medio ambiente y las condiciones de vida en general. Así, se abren una serie de reclamos concernientes al tratamiento de la basura, a la contaminación de espejos y napas de agua con metales y restos orgánicos por vaciado de empresas o a inundaciones por falta de obras de hidráulica.

Varios movimientos piqueteros han participado en las campañas por la legalización del aborto iniciada en el 2005 aunque difícilmente pueda registrarse la presencia de los colectivos de mujeres, gays, redes u ONGs-sida cuando aquellos se movilizan en pos de sus reclamos.

Acciones específicas pero que apuntan a mejorar las condiciones de vida son la oposición a la privatización del cobro de impuestos, los reclamos por tarifas sociales por servicios de luz y gas, la disminución de precios de alimentos básicos o que desde los programas gubernamentales se cubra el costo del transporte de alimentos y de materiales para mejorar comedores y merenderos ya que son las propias organizaciones las que tienen que hacerse cargo del mismo. Se relevó, asimismo, la pelea por puestos de trabajo en una empresa ferroviaria o conseguir la entrega de guardapolvos, juguetes para el Día del Niño o chapas para techos de viviendas.

COLOFON

Con distinto grado de institucionalización y organización la mayoría de los colectivos seleccionados sintetizan en sus propuestas y en sus principios organizativos valores y prácticas de los movimientos obreros clásicos fundamentando sus reclamos en los derechos por la igualdad social y por una distribución de la riqueza más justa.

Incluso en procesos colectivos fuertemente caracterizados por el asistencialismo y con programas sociales focalizados que condicionan el accionar de los sectores más empobrecidos de la sociedad junto con un tipo de articulación Estado-movimientos populares muy subordinada y con fuertes componentes de disciplinamiento social, es posible discernir transacciones, oposiciones y resistencias.

Aunque siguen primando la “obtención de planes” de distribución dineraria y la asistencia alimentaria como las actividades principales que enumeran, el volumen de aquellos y la cantidad de personas que concurren a comedores y merenderos disminuyó notablemente durante el periodo

2006-2008, tendencia que según sus relatos empezó a revertirse en el último año por el impacto del lock out patronal del “frente rural” y de la crisis económico-financiera mundial.

En síntesis, una mejora en las condiciones de vida y una mayor aceptación política del accionar gubernamental durante los últimos años por parte de sectores populares habría producido una disminución del número de integrantes y una cierta declinación de la “fuerza” de las organizaciones de base territorial.

Por otra parte, la incorporación de un importante número de sus activistas a distintos Ministerios, facilitó la aplicación de programas de asistencia social y ayuda a la desocupación sin tener que articular con estas organizaciones.

A la luz de estos nuevos desafíos, la mayoría reconoce no haber podido crecer en términos de sus niveles organizativos. En este sentido, puede comprenderse el interés por trabajar en los barrios en el mejoramiento del nivel educativo y una mayor capacitación laboral como una suerte de actualización de sus estrategias para mantenerse como una fuerza política y social alternativa, desafío que incluye también la revisión de sus tácticas y de sus propias herramientas de lucha.

En relación al “piquete” es interesante la reflexión de organizaciones no alineadas políticamente desde la perspectiva de los últimos años:

*“El piquete es una herramienta mas... si me sirve mas hacer un paro o hacer un piquete o hacer una volanteada o hacer un comunicado de prensa... el piquete se ha estigmatizado mucho. Me parece también fue el error de algunas organizaciones dejarse poner en el lugar de “piqueteros”, eh... porque yo no soy “parero” porque el año pasado hice paros... Y no es que estas organizaciones no hacen nada cuando no están haciendo piquete... Las que desarrollaron mas... tienen un centro de salud, con un aparato para hacer electroencefalogramas que no tiene casi ningún centro de salud del Municipio; les derivan de los centros cercanos gente que se haga el electro allá. Ese desarrollo de salud no se define con la palabra “piquetero”. Y eso lo hacen todos los días del año, no sólo cuando hay piquete... Para que unos cuantos vayan, es mentira que los subís al micro a patadas. Además cuando los subís a patadas, si paseás alrededor de cualquier acto, te das cuenta... o los ves comiendo bizcochitos, tomando mate... o se pega la vuelta y se escapa, y pasa... se nota. Bueno, fue error nuestro también como organizaciones populares dejarnos ubicar ahí.
(CTA, Florencio Varela)*

Bibliografía

- Contreras, M. (2003): "Mujer y protesta social: el caso del movimiento de desocupados", trabajo final, licenciatura UNLU.
- Di Marco, G. y Palomino H. (comps.) (2003): *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Baudino Ed.-UNSAM.
- Grimberg, M. (2003): "Protesta, demandas e iniciativas de Salud", VI Congreso Ciencias Sociales y Salud, Capítulo Latinoamericano, Río de Janeiro.
- Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.) (1998): *Los MS. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Editorial Trotta.
- Laraña, E. (1999): *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza Editorial.
- Schuster, F. (2005): "Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva", en Schuster *et al.*, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.